

EI PADRE DIEGO DE TORRES BOLLO, FUNDADOR DE LA PROVINCIA JESUÍTICA DEL PARAGUAY

Rodrigo Moreno Jeria

Universidad Adolfo Ibáñez
nothisgo@upa.cl

RESUMEN

El presente trabajo tiene por finalidad presentar los antecedentes biográficos de un personaje olvidado por la historiografía, el padre Diego de Torres Bollo S.J., fundador y primer provincial de la Compañía de Jesús en la nueva provincia del Paraguay, que comprendía originalmente los territorios de Paraguay (incluido Río Grande do Sul), parte de Bolivia (la región de la Chiquitania), Uruguay, Argentina y Chile; además de ser él gestor de las reducciones del Paraguay y las misiones circulares de Chiloé.

ABSTRACT

The objective of this article is to present the biography of someone who has been forgotten historiographically. Father Diego de Bollo, S. J., was the founder and first provincial of the Jesuits in the new province of Paraguay, which originally included the territories of Paraguay (including Rio Grande do Sul), part of Bolivia (the region of Chiquitania), Uruguay, Argentina and Chile, as well as the creator of the Jesuit missions in Paraguay and the circular missions of Chiloé.

PALABRAS CLAVES: Padre Diego de Torres Bollo, misiones jesuitas, Paraguay, Chiloé.

KEYWORDS: Father Diego de Torres Bollo, Jesuit Missions, Paraguay, Chiloé.

El nacimiento del padre Diego de Torres Bollo ¹ lo situamos en el pueblo de Villalpando, en la región de Zamora, pero el año no podemos precisarlo con exactitud debido a que la documentación no señala en forma clara tal acontecimiento. Si nos basamos, como muchos otros lo han hecho, en lo relatado por el padre Lozano, la fecha sería 1550,² pero si bien es cierto nos sitúa en una década determinada, tal afirmación curiosamente no coincide con otros documentos que hemos podido consultar. El padre Storni, en su *Catálogo de Jesuitas en la Provincia del Paraguay* señala, citando fuentes archivísticas de la provincia, que el nacimiento tiene lugar en el año 1551, sin embargo, sabemos que posteriores catálogos trienales y otra documentación de la Compañía no permiten confirmar tal afirmación.³ De aceptar su nacimiento en los inicios de la década de 1550, podemos agregar, que su familia, fuera de poseer una posición social nobiliaria, profesaba una profunda fe religiosa que queda ejemplificada en el hecho de que dos de sus tres hermanas ingresaron a la vida contemplativa y, su propia madre, tras la viudez, siguió también el mismo camino.⁴

Su ingreso a la Compañía, se produce en la provincia de Castilla la Vieja, el 16 de diciembre de 1571, específicamente en Monterrey.⁵ Tras dos años de noviciado vividos en Medina del Campo y Burgos, respectivamente, realizó sus primeros votos. Posteriormente, estudiaría filosofía en el Colegio de

¹ De aquí en adelante siempre señalaremos el segundo apellido de nuestro personaje, debido a que en la provincia jesuítica del Perú, donde pertenecía el citado misionero a su llegada a hispanoamérica, había contemporáneamente otros 2 jesuitas con el mismo nombre, los P. Diego de Torres Vázquez y Diego de Torres Rubio. Véase Storni, Hugo, S.J. "El P. Diego de Torres Bollo", en: *Cuadernos Monásticos*, N° 35, Buenos Aires, 1975, p. 451.

² Lozano, Pedro, S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Imprenta Viuda de M. Fernández, Madrid, 1754, Vol.1, p. 540. Véase también Torres Saldamando, E., *Los Antiguos Jesuitas del Perú*, Imprenta Liberal, Lima, 1882, p.111. Probablemente cita a Lozano ya que señala claramente el año de 1550. Así mismo la autora María Jesús Bielza Díaz-Caneja en su "Esbozo Biográfico del P. Diego de Torres Bollo, S.J., Primer Provincial de Paraguay", publicado en *Missionalia Hispánica*, N° 123, Madrid, 1986, p.11. También se basa en la fecha que da Lozano.

³ Storni, Hugo, S.J., *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca de La Plata) 1585-1768*. Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1980, p. 286, N° 1425/51. Cita el catálogo trienales N° 4 de la provincia *Paraguaria* que está en el Archivum Romanum Societatis Iesu.

⁴ Véase: Lozano, Pedro, S.J., *Op.Cit.*, p. 550.

⁵ Lozano menciona que el futuro P. Torres fue admitido en la Compañía en 18 de diciembre de 1570. véase. Lozano, P., S.J., *Op.Cit.* pág 556. Por otra parte Torres Saldamando señala como fecha de ingreso el 16 de noviembre de 1573 : *Op.Cit.*, p. 112. La fecha en que nosotros nos basamos es la señalada por Storni, Hugo, S.J., *Op.Cit.* p. 286, quien cita las mismas fuentes antes mencionadas.

Palencia.⁶ En 1575 lo encontramos en el Colegio de Ávila realizando su último año de estudios de artes,⁷ y ya en 1577 residiendo en el Colegio de Valladolid donde comenzaba su primer año de teología⁸.

Sabemos que su permanencia en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid se prolongó hasta principios de 1580⁹, y que más tarde, antes de pasar a América y tras terminar sus estudios, se trasladó a Sevilla donde recibió la ordenación sacerdotal. Desconocemos la fecha precisa de tal acontecimiento, pero al parecer, esto ocurrió poco antes del zarpe rumbo a tierras indianas, es decir, a mediados de 1580, tal como lo señala Bielza Díaz-Caneja¹⁰.

Nos detenemos unos momentos antes de continuar nuestro relato biográfico de Torres Bollo para mencionar el por qué de su traslado a la América Española. En primer lugar, debemos señalar que en el año 1577 el P. Baltasar de Piñas se trasladó a Europa como Procurador de la provincia Peruana entre otros asuntos, para solicitar más operarios para el trabajo apostólico en Perú. Según el P. Del Techo, el entonces Hno. Diego de Torres Bollo, "*deseaba realizar un trabajo por la salvación de los gentiles*"¹¹, y si aceptamos tal hecho, se confirmarían los motivos por los cuales él pidió licencia para pasar a la América. Además, antes de estos hechos, también conocemos la intención que tenía el Hno. Torres Bollo, de pasar a los trabajos que en Asia realizaban los misioneros de la Compañía desde 1540¹².

Como lo señalamos anteriormente, el traslado hasta Sevilla se produjo en 1580 tras conseguir las licencias del P. General Everardo Mercuriano, y

⁶ ARSI (Archivo Romano de la Compañía de Jesús), Cast. 195.

⁷ ARSI 13, 208v.

⁸ ARSI 13, 54.

⁹ Torres Saldamando señala que el Hno. Diego de Torres Bollo realizó sus estudios de teología en Salamanca y no en Valladolid. *Op.Cit.*, p. 112.

¹⁰ Bielza Díaz-Caneja, María Jesús, *Op.Cit.*, p. 14.

¹¹ Techo, Nicolás del, S.J., *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, A. de Uribe y Cía, Madrid, 1897, Vol. 2, p. 23. El autor escribió su obra en el siglo XVII pero no fue publicada sino hasta 1897, en una traducción e introducción muy discutible y objetada por historiadores de la Compañía. Por ejemplo para la cita antes señalada Cfr. con Cardiel, José de, S.J., *Misiones del Paraguay, Declaración de la Verdad*, Imp. Juan Alsina, Buenos Aires, 1900, P. 14-15, con una Introducción del P. Hernández

¹² Interesante es señalar cómo el P. Torres Bollo encarna a nuestro juicio los ideales propios de la Compañía de Jesús producto que ese deseo de "salvar a los gentiles", coincide con los deseos del propio fundador que desde antes de la fundación de la nueva orden anhelaba según propias palabras "ayudar la ánimas".

luego de recibir su ordenación se dirigió a Sanlúcar de Barrameda dónde junto al P. Baltasar de Piñas y a un grupo de misioneros, inició viaje el 20 de septiembre de 1580 ¹³. La llegada a Lima se produjo en el mes de mayo de 1581 tras haber estado en Panamá. Ya en la capital del virreinato, ese mismo año fue designado para asumir el cargo de Superior en la Residencia y Doctrina de Juli. Allí laboró por más de 5 años aprendiendo principalmente lenguas indígenas como, quechua y aimará, lenguas que llegó a dominar sin problemas. Allí, también pudo ejercitarse directamente en el trabajo misional con los indios.

En 1586 fue nombrado rector en el Cuzco, si bien es cierto aquí también hallamos datos controvertidos porque Lozano señala que el traslado no fue concretado sino hasta 1589. En cambio, el año por nosotros propuesto es el aportado por Storni, quien se basa en la documentación de archivo de la Compañía en Roma¹⁴. Entre esos dos años, específicamente el 14 de agosto de 1588, realizó su profesión solemne, la cual se llevó a cabo en la ciudad de Lima, lo que eso no significa que residiera allí.

Tras el rectorado en el Colegio del Cuzco, el P. Torres Bollo fue trasladado a la ciudad de Quito en 1592 para asumir el Rectorado del Colegio de esa ciudad ¹⁵, reemplazando allí en el cargo al ya citado P. Baltasar de Piñas, el mismo que años antes lo había traído desde España. En Quito, vivió momentos de gran agitación porque en 1593, el mismo año de su llegada, se produjo la llamada revuelta de las alcabalas, en la cual parte de la ciudadanía de Quito se mostró en rebeldía frente a la autoridad virreinal del Perú. El nuevo rector realizó una difícil pero eficaz labor mediadora, que le valió un reconocimiento escrito tanto del Virrey del Perú, Marqués de Cañete, como asimismo del propio Felipe II ¹⁶.

¹³ En principio serían 20 los misioneros embarcados pero al parecer sólo 16 hicieron el viaje y tres fallecieron en la travesía. Ver: Egaña, Antonio de, S.J., *Monumenta Peruana II*, pág 342, nota 6. Por otra parte, en la lista de jesuitas embarcados de hacia América según recopilación de Galán García, sólo figuran 9 misioneros de los cuales había 7 sacerdotes, un escolástico y un coadjutor. Entre ellos figura el P. Diego de Torres Bollo, en: Galán García, Agustín, *El Oficio de Indias de los Jesuitas en Sevilla 1566-1767*, Sevilla, 1995, P.206-207, N°16.

¹⁴ Lozano, Pedro, S.J., *Op.Cit.*, p.573. Cfr. Storni, Hugo, S.J., "El P. Diego de Torres..." *Op.Cit.* p. 451.

¹⁵ Torres Saldamando señala que la fecha de la segunda profesión no fue sino hasta 1592, el mismo año en que fue nombrado para su próximo cargo. *Op.Cit.*, p. 113.

¹⁶ El Virrey le escribió al Padre Torres una carta de agradecimiento el 6 de mayo de 1593, y el Rey Felipe II en una Real Cédula fechada el 18 de agosto de 1593, agradeció la labor cumplida por el religioso durante la rebelión. Ambos documentos están en: Lozano, Pedro, S.J., *Op.Cit.*, P. 610 y 613 respectivamente

En 1595 el padre Provincial Juan Sebastián de la Parra, lo designó su secretario y compañero para realizar el viaje de inspección por la provincia, lo que se prolongó hasta el año 1597, fecha en que mientras el padre Torres Bollo se encontraba en Potosí, fue designado como Rector del Colegio, cargo que ocupó hasta 1599. En ese año nuevamente fue designado secretario pero, esta vez, del padre. procurador Esteban Páez venido de Roma a iniciar una visita en la Provincia, visita que se extendió hasta fines del 1600, tras la cual se realizó la Congregación provincial en Lima donde fue elegido el propio padre Torres Bollo para que fuese a Roma como procurador de la Provincia ¹⁷.

El viaje a Roma se inició en mayo de 1601 y arribó a su destino a comienzos del año siguiente. Su regreso a Lima no se producirá sino hasta el 22 de noviembre de 1604, luego de haber cumplido su misión, de haber estado de paso por España y luego de haber sido nombrado sorpresivamente como primer Provincial del Paraguay, región que por decisión del P. General fue erigida como Provincia autónoma de la Peruana. En 1605 lo hallamos en Nueva Granada, donde funda una nueva viceprovincia dependiente del Perú, y en 1607 se dirige al Paraguay para asumir su nuevo cargo, lo que se concreta el 29 de noviembre de aquel año, cuando arriba a la ciudad de San Salvador de Jujuy que estaba dentro de los límites de la nueva provincia¹⁸. El cargo lo detenta hasta el año 1615, fecha en que es designado rector del Colegio de Córdoba. Desde aquí en adelante los antecedentes de la vida del P. Torres Bollo comienzan a ser menos precisos debido a que, a nuestro juicio, comienza paulatinamente su abandono de la vida activa en la Compañía, que como hemos visto, tanto lo caracterizaba. Este hecho se debió principalmente a su edad un tanto avanzada, recordemos que en 1615 alcanzaba ya, de acuerdo a nuestros cálculos, los 65 años.

El padre Lozano, historiador y biógrafo de la Compañía, no alude a los últimos años de la vida del padre Torres Bollo, lo que influye de manera clara en los historiadores que se han basado en su obra publicada en 1754 y 1755. No obstante, podemos confirmar algunos antecedentes importantes como por ejemplo, su permanencia y cargo en el Colegio de Córdoba y asimismo desechan su estancia en el Colegio de Buenos Aires durante el mismo período, según lo señalado por Torres Saldamando. Una prueba contundente al respecto, dice relación con que el propio sucesor como provincial, el padre

¹⁷ Storni, Hugo, S.J., "El P. Diego de ...", *Op.Cit.*, p. 451

¹⁸ Lozano, Pedro. S.J., *Op.Cit.*, Vol.1, p. 723. Storni en su Catálogo de los jesuitas de aquella provincia (*Op.Cit.*, p. 286, N° 1425/51) al corroborar la mencionada fecha, cita al propio Lozano.

Pedro de Oñate ¹⁹ en un informe señaló en agosto de 1615 que "*El P. Diego de Torres, rector del Colegio de Córdoba, es un hombre muy espiritual e imprime mucho a los súbditos el espíritu de pobreza...*" ²⁰.

Sobre su estancia en Córdoba, sólo tenemos noticias hasta 1620, aunque desconocemos si continúa en el cargo, tomando en cuenta que bordea los 70 años y "*sus fuerzas son moderadas*"²¹. Posteriormente, en 1621, se halla en Lima para luego pasar a Potosí, donde lo encontramos en 1627. En el año 1631 sabemos con certeza de su estadía en el Colegio de la Plata en Chuquisaca y que su estado de salud no es bueno debido principalmente a lo avanzado de su edad, y es allí donde permanece hasta su muerte acaecida el 8 de Agosto de 1638 ²².

II

A través de los antecedentes biográficos del P. Torres, hemos podido constatar que siempre se le confió para ocupar cargos de importancia. De hecho, el haber sido, tras su llegada y a mediana edad, superior de la Residencia de Juli, rector en varias ocasiones, secretario del provincial y del procurador, y dos veces fundador de provincias, nos confirman tal afirmación. Pero, sin lugar a dudas, fue su nombramiento como fundador y primer provincial del Paraguay lo que ha permitido que su persona sea reconocida por cronistas e historiadores. Pero ello se debe, más que a sus cualidades

¹⁹ El Padre Pedro de Oñate nació en Valladolid en 1567 e ingresó a la Compañía en Toledo en 1586. Entre los años 1615 y 1623 fue provincial del Paraguay, siendo tras el P. Torres, el segundo en ocupar dicho cargo. Falleció en Lima en 1646. En: Storni, H., S.J, Catálogo de los ... *Op.Cit.*, p. 205, N° 1015/165.

²⁰ ARSI, *Paraq.*, 4, I, 33. Informe del P. provincial fechado el 10 de agosto de 1615. Cfr. Torres Saldamando, E., *Op.Cit.*, p. 117.

²¹ ARSI, *Paraq.*, 4, I, 42v.

²² ARSI, *Pe* 15, 151v. Torres Saldamando nos señala que durante su vida el P. Diego de Torres escribió las siguientes obras: 1.- *Historia del Perú y de los acontecimientos notables acaecidos en los últimos años*, Roma, 1603 (en español e italiano). Edición francesa en París, 1604. 2.- *Comentarios del Perú. Breve relación del fruto que se recoge en los indios*, Roma, 1603 en español y Venecia, 1604, en italiano. También hubo nuevas ediciones 1643 y 1644 en Roma y hubo traducciones al alemán y latín. 3.- *Carta al P. Claudio Acquaviva Prepósito General de la Compañía sobre la Provincia de Chile y Paraguay*, inserta en la obra de Ovalle en su histórica relación del Reyno de Chile. 4.- *Relación del establecimiento y fundación de la Provincia del Nuevo Reyno de la Compañía de Jesús*, Archivo Nacional de Lima. También escribió las primeras cartas Anuas de las provincias del Paraguay y Reyno de Nueva Granada, además de redactar una breve autobiografía, de la cual sólo tenemos escasas referencias pero sin acceso directo. Cfr. Torres Saldamando, *Op.Cit.*, P.117-118.

personales - de hecho tenía una carácter fuerte y hasta cierto punto impulsivo según palabras de sus contemporáneos²³ -principalmente al hecho de que la mencionada provincia pasó a ser la más importante o quizá la más testimonial de todo el trabajo misional jesuítico en la América Hispana, asumiendo sin embargo, lo injusto que se puede llegar a ser respecto de otros trabajos apostólicos que los propios jesuitas y diversas órdenes religiosas realizaron en otras regiones americanas.

El origen del importante nombramiento del P.Torres Bollo por parte del P.General, lo hallamos en su designación como P.Procurador de la provincia peruana en 1601. En cierto modo, el hecho de que haya sido secretario del P.Procurador de Roma durante su visita a la provincia debe haber influido en el conocimiento que se tuvo de su persona y de sus cualidades entre la curia de la orden, si bien es cierto que tales afirmaciones son difíciles de probar. Lo cierto es que el P.Torres Bollo fue designado el 19 de diciembre de 1600 por la Congregación provincial reunida en Lima para procurador de la Provincia ante las cortes de Roma y Madrid ²⁴. Las expresiones de sus compañeros y sus contemporáneos por tal nominación fueron positivas, por lo menos así queda demostrado, por ejemplo, en las palabras del obispo del Cuzco, quién señaló en carta dirigida al rey que "*Los P. de la Compañía de este reino envían a S.M. un padre de larga experiencia y con prevención en todo lo aquí contenido, para que sirva de mandar darle buen número de religiosos de la Compañía...*" ²⁵. Igualmente, el obispo de Quito en aquel mismo año hace referencia a su nominación y envió señalando que "*El Padre Diego de Torres Bollo, de la Compañía de Jesús, que va por procurador general de su orden, es hombre de mucha experiencia, letras y virtud y que ha servido mucho a V.M. en este reino, y particularmente fue uno de los que más señalaron en las alteraciones de Quito, que si no fuera por la buena industria que tuvo, siendo rector de su colegio, tuviera muy mal suceso aquella alteración; y podrá V.M. dar crédito en todo lo que tratare*" ²⁶. Con estas últimas palabras podemos dimensionar además la importancia que tuvo para el futuro del P.Torres Bollo el haber participado en la solución de la rebelión de la Alcabalas citada anteriormente, por lo que podemos añadir esto como un segundo elemento que podría

²³ En el informe ya citado del padre Oñate (nota 19) se agrega que "Y es fuerte en el gobierno con suavidad, aunque esta en ocasiones le ha faltado. Pero en muchos dictámenes parece se arrima más a lo que dicta su fervor que a lo que es nuestro modo e instituto".

²⁴ Storni, H., "El Padre...", *Op.Cit.*, p. 451.

²⁵ Carta del obispo del Cuzco al rey, 27 de abril de 1601, AGI, Lima, 322.

²⁶ Carta del obispo de Quito al rey, 30 de abril de 1601, AGI, Patronato, 248.

tomarse en cuenta para comprender el conocimiento que se tuvo en Europa de este sacerdote de la Compañía.

Respecto a los motivos de su viaje a Europa, éste tenía por misión llevar la propuesta de lograr una división de la provincia peruana en dos subprovincias, debido a las grandes dificultades que tenían los provinciales para realizar las visitas en tan extensos territorios, situación que había experimentado el propio Torres Bollo en su viaje de dos años como acompañante del P.Procurador en su visita a toda la provincia peruana. Las dos subprovincias serían Nueva Granada, en la región norte, y otra en la región sur, que incluyera los territorios del Plata, que por su lejanía no podían ser visitados por el actual provincial lo que, en definitiva, iba en contra de la disciplina interna de la orden²⁷. De hecho, el Procurador de Roma, P. Esteban Páez ya había constatado tal problemática por lo que las primeras medidas habían sido ordenar que los Padres de la Compañía que estaban trabajando en labores apostólicas en forma dispersa en la región de Paraguay y el Plata y que no habían recibido visita del P.Provincial, deberían agruparse en Santiago del Estero o Córdoba. Tal medida se cumplió a la brevedad y sólo un jesuita del Paraguay permaneció en Asunción ²⁸.

Tal como lo señalamos con anterioridad, el P.Torres Bollo partió rumbo a Roma en mayo de 1601 y tras un prolongado viaje llegó a su destino e inmediatamente se entrevistó con el P.General Claudio Aquaviva ²⁹, quien tras conocer el proyecto de la provincia lo aceptó en principio tal como se le planteaba, sin embargo, tras haber recibido el P.General la polémica que suscitó en Perú la decisión de retirar a los Padres que laboraban en la región del Paraguay, así como también el reinicio de nuevos rumores acerca de un posible traspaso de la región a manos jesuíticas portuguesas y por ende, a manos de la monarquía lusitana, llevó a éste a revocar la decisión y ordenar la creación de una nueva provincia autónoma de la peruana en la región señalada y que, además, incluyese la región de Chile. En el momento en que se toma esta segunda resolución que anulaba el proyecto original presentado

²⁷ Mörner, Magnus, *Actividades Políticas y Económicas de los Jesuitas en el Río de La Plata, La Era de Los Habsburgos*, Buenos Aires, 1968, P. 31-32.

²⁸ *Idem*, P. 31-32. El Padre que permaneció en Asunción fue el Irlandés Tomás Fields, nacido en 1549 y en la Compañía desde 1574. Su llegada a América se registra en 1587 vía Buenos Aires y al momento de la decisión del Procurador, aún no tenía los votos definitivos, los cuales los realizó en 1613. Falleció en Asunción en 1625. En: Storni, Hugo, S.J., *Catálogo... Op.Cit.*, p. 101, N° 488/6.

²⁹ El P. Claudio Aquaviva S.J. fue el quinto Propósito general de la Compañía entre los años 1581 y 1615

por la provincia peruana, el P. Torres Bollo ya había iniciado el largo retorno a tierras americanas, por lo cual ya se encontraba en España y es allí donde recibió la notificación del P. Aquaviva quien, además, le nombró como nuevo Provincial. Sin lugar a dudas, el cambio debió sorprenderlo, más aún cuando ya había recibido la aprobación del planteamiento original ³⁰.

Tras esto, el P. Torres Bollo ya estaba pronto a embarcarse para retornar a su provincia. Fuera de sus objetivos en Roma, que finalmente se habían concretado en España, también había logrado reclutar un número importante de religiosos, algunos de los cuales eran los que el P. General le había pedido que fuesen llevados a la nueva Provincia.

Luego de conseguir agrupar a estos religiosos, entre los que se contaban algunos no españoles, cobraría mayor importancia la manera cómo se obtendría la licencia para permitirles el paso a las Indias españolas. Para tal efecto, fue de vital importancia la intervención de connotados personajes de la corte como el Duque de Lerma y el propio monarca Felipe III, quien, sin olvidar la acción del P. Torres Bollo en su rectorado de Quito, "fueron grandes los agasajos que le hizo"³¹.

El viaje de retorno lo inició, tras algunos inconvenientes, el mismo año de 1604 acompañado de 50 jesuitas entre sacerdotes, hermanos y escolásticos³², los que arribaron a Lima el 22 de noviembre de 1604, no sin antes haber fundado la Residencia de Cartagena de Indias ³³.

³⁰ Enrich, Francisco, S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Ed. de Francisco Rosal, Barcelona, 1891, Vol.1, cap. XIV, pág 117. La notificación por parte de Aquaviva, según Lozano y reafirmado por Enrich, la recibió Torres Bollo en el puerto de Sanlúcar de Barrameda en marzo de 1604 y señalaba lo siguiente " *Novedad hará á V.R. lo que en esta le diremos. Sepa que después de partido de aquí con las órdenes y recados que lleva, recibimos cartas del Paraguay y Tucumán; en las cuales nos representan tantas novedades espirituales de aquellas pobres almas y el grande daño que recibirían en que la Compañía los dejase, que nos puso en cuidado de no acudir á esas necesidades sin daño de la Compañía; y habiéndolo tratado con los P. asistentes y encomendado muy de propósito y hecho encomendar á Ntro. Señor, me he resuelto en dos cosas. La primera, en fundar una Provincia independiente de la del Perú: la segunda en que V.R. lo ejecute y se eche esta carga á costas, de que espero se servirá Ntro. Señor. Podrá tomar V.R. para ello quince compañeros de los que lleva; y lo demás que á esto toca sabrá allá en el Perú, por lo que se escribe y ordena.*"

³¹ ARSI, *Pe* 15, 151v-152v. Acerca de la relación del Duque de Lerma y los jesuitas, véase lo referido por Lozano, Pedro, S.J., *Op.Cit.*, p. 654.

³² Lozano, Pedro, *Op.Cit.*, pág 664.

³³ Torres Saldamando, E., *Op.Cit.*, p. 115.

A su llegada a la provincia el P.Torres Bollo informó inmediatamente la resolución tomada por el P.General, la cual no fue del todo aceptada por los superiores de la provincia peruana, tal como lo refiere Enrich. Se pensó en un posible error de interpretación o entendimiento por parte del P. procurador, que venía convertido ahora en provincial, o por simple desconfianza en la labor realizada por él mismo, y que habría motivado la desaprobación del proyecto original³⁴. Finalmente, mientras se resolvió una espera en la reconfirmación de lo establecido, el entonces nuevo provincial del Perú P. Esteban Páez envió al P.Torres Bollo a Nueva Granada como viceprovincial, intentándose de ésta forma, hacer efectiva la aplicación del proyecto original de la provincia peruana, que consistía en crear una viceprovincia en la región norte de la Sudamérica española. Su misión en el Nuevo Reino se limitó a la organización de la nueva provincia jesuítica, entablando relaciones con las autoridades civiles y eclesiásticas, y tomando decisiones de relevancia como el integrar el Colegio de Quito, por entonces viceprovincia, si bien es cierto que por orden del P.General, también Quito llegaría a ser provincia autónoma como la del Paraguay³⁵.

Luego de realizadas las consultas a Roma por el P. provincial, dos años más tarde llegó la reconfirmación de la determinación tomada por el P.General, y en ella se ordenaba enérgicamente la puesta en marcha del proyecto de separación provincial³⁶. El P.Torres Bollo tuvo que regresar inmediatamente a la Provincia peruana para iniciar los preparativos de la expedición que tendría como fin la fundación efectiva de la nueva provincia del Paraguay. Primeramente, inició la tarea de reunir un grupo de sacerdotes y hermanos coadjutores que le habrían de acompañar en la empresa, valiéndose para ello de la Instrucción que ya en 1604 había recibido en Sanlúcar de Barrameda de parte del P. Aquaviva y en la cual se señalaba que para ejecutar la orden de fundar la provincia "... *podrá tomar V.R. para ello quince compañeros de los que lleva...*"³⁷.

³⁴ Enrich, Francisco, *Op.Cit.*, Vol.1, cap. XIV, p.118. Véase también: Mörner, Magnus, *Op.Cit.*, p. 32.

³⁵ Entre otras obras del P. Torres Bollo en Nueva Granada está el haber arreglado las Constituciones para el nuevo seminario de Santa Fe de Bogotá fundado por el Arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero. Además colaboró en la fundación de monasterios de religiosas como el de Santa Clara en Santa Fe y el de carmelitas en Cartagena. Ver: Torres Saldamando, E., *Op.Cit.*, p. 115.

³⁶ El P. Enrich en su obra reconoce la falta cometida contra el espíritu de la orden y ve en ella las equivocaciones y defectos que Dios permite, para que así exista una humillación y no una excesiva seguridad entre los jesuitas: Enrich, F., S.J., *Op.Cit.*, cap. XIV, p. 118.

³⁷ Véase nota N° 30.

El P. Torres Bollo pudo reunir el grupo, pero no precisamente entre todos los que le habían acompañado desde Europa. De hecho, hubo también otros integrantes, en su mayoría jóvenes recién ordenados sacerdotes o aún realizando sus estudios. Incluso, se llevó a tres novicios, dos de los cuales fueron traídos por el P. Torres Bollo desde Nueva Granada, y un tercero que se sumó desde Lima. A nuestro juicio, este tipo de selección se llevó a cabo porque, en primer lugar, no existía una gran disponibilidad de sacerdotes en la provincia peruana pese a los últimos refuerzos que el propio P. Torres había traído desde Europa. Prueba de tal limitación en la labor de selección la encontramos en las propias palabras del P. General quién señaló en carta dirigida a un sacerdote de la Compañía en Lima que "*Si se pudiera, fuera mejor haber dado al P. Torres sujetos hechos. Pero el provincial no debe haber podido más...*"³⁸.

La elección de misioneros jóvenes y, aparentemente con poca experiencia, si bien pudo en principio ser considerado un aspecto negativo, se transformó en la práctica, en una situación muy positiva debido a que precisamente, es la juventud de los religiosos lo que permitía llevar a cabo en forma más efectiva la difícil misión a realizar. Además, la integración de criollos mejor dotados en el dominio de lenguas aborígenes como lo era el P. Melchor Venegas fue una decisión acertada así como también la incorporación de jóvenes novicios, los cuales al ser formados en la nueva provincia, rápidamente se encontrarían en condiciones de enfrentar la misión entre las etnias vecinas. En definitiva, fueron trece los padres y hermanos que conformaron el grupo fundador, sumándose a ellos los tres novicios ya mencionados³⁹. Todos ellos iniciaron el viaje a la nueva Provincia, ya sea por mar hacia Chile como lo hizo el grupo de novicios, o por tierra hasta ingresar al territorio jurisdiccional el 29 de noviembre de 1607, cuando, tal como lo hemos señalado con anterioridad, el P. Torres Bollo arribó a la ciudad de San Salvador de Jujuy⁴⁰.

Tras ingresar a los territorios de la nueva provincia, inmediatamente se abocó en la tarea de organizarla de manera tal que se cumpliesen prontamente

³⁸ Carta del P. General al P. Cabredo, 4 de marzo de 1608, ARSI, *Pe*, 1, 247.

³⁹ Lozano, Pedro, S.J., *Op.Cit.* p. 709. Los misioneros que integraron en grupo que acompañó al P. Torres Bollo fueron padres Diego González, Luis de Leiva, Juan Domínguez, Francisco de la Mota, Melchor Venegas, Juan Bautista Ferrufino, Juan Pastor, Horacio Vechi, López de Mendoza, Marco Antonio Deirato y Vicente Griffi. A ellos se sumaron los hermanos Miguel de Acosta y Bernardo Rodríguez y tres novicios. Luego fue enviado el P. Antonio Ruiz de Montoya.

⁴⁰ Véase nota N° 18.

las líneas generales de su orden en materia de organización interna y de trabajo evangelizador. No cabe duda que la experiencia como fundador de la Viceprovincia de Nueva Granada le facilitó el accionar en su nuevo cargo, así como también sus períodos como rector en diversos Colegios de la provincia peruana y superior de la Residencia y Doctrina de Juli.

Una de sus primeras medidas fue realizar una congregación provincial en el Colegio de Santiago de Chile, hasta aquel momento el más importante en la nueva provincia ⁴¹, la que se inició el 12 de marzo de 1608, es decir, sólo tres meses después de arribado, el sector oriental de Los Andes. Fuera de las decisiones y peticiones dirigidas al P. General, que llevaría a Europa un nuevo procurador y que concernían principalmente a materias de organización y funcionamiento de la nueva provincia, importantes serán las deliberaciones que sobre el servicio personal de los indios hicieron los jesuitas liderados por el P. Torres Bollo. Así, se logró oficializar una postura contraria de la Orden a este tipo de trabajo que más se asemejaba a la esclavitud directa que a la protección y cristianización de los indios⁴². De igual forma, en dicha junta, se resolvería iniciar la actividad, que enmarcaba el ya citado centro de la vocación jesuita: la misión entre los "infeles", las cuales alcanzarán precisamente en la provincia jesuítica del Paraguay su máximo esplendor en tierras americanas. Es así como se envían misioneros a las regiones de Arauco y Chiloé a la vez que se derivan otros a la región del Paraguay para iniciar allí la fundación de reducciones.

Tras la junta provincial, el P. Torres Bollo distribuyó a los integrantes de la nueva provincia y se inició la tarea de poner en marcha los distintos proyectos. Al poco tiempo, en su primera Carta Anua escrita en mayo de 1609 en Córdoba, señala: *"En la gobernación de Chile, que Vuestro Padre a agregado a esta provincia a sido forzoso poner ocho sacerdotes más de los cinco que tenían...y si no hay en ella sino doce, ocho en esta gobernación de Tucumán y nueve en la de Paraguay, por manera que en toda la provincia hay veintinueve sacerdotes y mi compañero -el P. Juan Romero- y yo, once hermanos coadjutores, cinco hermanos estudiantes nacidos en España, cuatro de los cuales estan en el seminario que aquí se lee en Córdoba y otro leyendo latín en Chile. Hay también en este noviciado seis hermanos coadjutores*

⁴¹ La provincia del Paraguay abarcaba en definitiva los territorios de : Tucumán, Paraguay y Chile.

⁴² Sobre las deliberaciones del servicio personal de los indios así como sus consecuencias para la Compañía tras la decisión tomada ver: Enrích, Francisco, S.J., *Op. Cit.*, P.129-140. El autor se basa principalmente en lo señalado por el P. Lozano y el P. Olivares.

*novicios, cinco nacidos en Chile y uno en el Perú y cuatro hermanos coadjutores novicios también nacidos en España y otro antiguo, por manera que somos todos los de esta provincia cincuenta y siete*⁴³. Ellos serán los que harán realidad la llamada, por algunos, "utopía posible" de Paraguay.

III

Para concluir podemos destacar la labor del P. Torres Bollo en la Provincia del Paraguay por variadas actividades realizadas durante su provincialato que se extendió desde fines de 1607 hasta 1615. Sin embargo, su papel de organizador de la provincia del Paraguay así como la de fundador de empresas misionales como lo fueron las misiones circulares de Chiloé y, prácticamente en forma simultánea, las reducciones de guaraníes en el Paraguay, constituyen una de las más grandes contribuciones a la tarea evangelizadora realizada por la Iglesia, y en particular por la Compañía de Jesús en América.

En Chiloé y Paraguay queda de manifiesto el actuar pragmático de la Orden, la cual, ante diversas realidades humanas y geográficas, pero sin violar los principios globales expresados en sus Constituciones por cuyo cumplimiento debió velar el nuevo P. Provincial. Prueba de lo anterior es que durante el envío de los primeros misioneros a Chiloé, los P. Melchor Venegas y Juan Bautista Ferrufino, y a Paraguay, los P. Simon Mazeta y José Cataldino, el P. Torres Bollo entregó respectivas Instrucciones, cuyo contenido no era otro que cumplir exigentemente las Constituciones de la Orden pero dando lugar a que los propios misioneros discernieran en torno a las metodologías misionales a aplicar. Es por ello que, adaptándose a diversas realidades culturales y geográficas, los padres jesuitas dieron origen a dos tipos de misión, diferentes en su forma pero similares en su contenido y finalidad: la aplicación de las misiones circulares de Chiloé, donde los misioneros -de dos en dos- visitaban a los indios que vivían dispersos en los innumerables rincones del archipiélago y construían capillas en cada uno de esos lugares; y por otra parte, la agrupación de los indios guaraníes del Paraguay en reducciones para darles así un orden tanto espiritual y material. Como podemos ver, este punto será uno de los

⁴³ Primera carta anua del P. Torres Bollo al P. General, Córdoba, 17 de mayo de 1609. en Leonhardt, Carlos, *Documentos para la Historia Argentina*, Vol.XIX, Buenos Aires, 1927, p.4.

grandes legados de un hombre que sin dudas tuvo una inigualable capacidad de organización⁴⁴.

Las misiones entre los indios de Chiloé - chiloanos dicen las fuentes del período - y las reducciones de guaraníes en Paraguay, no serán los únicos grandes legados dejados por el P. Torres Bollo, ya que además, tal como lo señala Storni, hubo otros puntos en su acción que tuvieron una clara trascendencia para la historia americana, como lo fueron el ser gestor de la fundación de la viceprovincia de Nueva Granada, después convertida en provincia independiente, así como también la fundación del Colegio de Córdoba del Tucumán, ubicado en el centro geográfico de la nueva provincia paraguaya, el cual fuera de servir como importante noviciado, dará origen a la Universidad establecida en 1622.

Finalmente, no podemos dejar de insistir en la trascendencia que tuvo la resolución tomada en la Congregación Provincial de Santiago de Chile, presidida por el P. Torres Bollo, de suprimir en la Compañía de Jesús el servicio personal de los indios, condenando con ello aquel sistema tan injusto y generando desde entonces una identificación de la Compañía con la búsqueda de la justicia social. Esta opción, sin embargo, no dejó de crear múltiples dificultades a la propia Compañía, debido a que las presiones de los encomenderos, que veían seriamente amenazados sus intereses económicos, no dejaron de hacerse sentir desde aquel momento crucial de 1608 y que se prolongaron hasta los tiempos de la expulsión de la Orden de los territorios americanos en 1767.

⁴⁴ Cfr. Moreno Jeria, Rodrigo, *El Padre Diego de Torres Bollo y las primeras instrucciones para establecer las misiones de Chiloé y Paraguay, siglo XVII*, Tesis U.C.V., Valparaíso, 1995.